

"Los Turcos"

FOR SALVADOR BENADAVA

El doctor Roberto Sarah conoció cierta popularidad en Chile en los años 50 - 60, sobre todo como autor de teatro. Pero también escribió poemas, cuentos, novelas. En 1961 publicó la novela "Los turcos". En ella se relatan las peripecias de seis adolescentes palestinos que, a fines del siglo pasado, deciden dejar su tierra para conquistar América. Dos de ellos se quedan en Argentina; los demás atraviesan la cordillera a lomo de mula y llegan a Chile, totalmente extenuados. La adaptación a este país no es fácil y se opera sobre un fondo de remordimiento (por haber abandonado a los padres), de nostalgia (por una tierra a la que se piensa volver, pero que parece cada vez más lejana), de humillación (nuestros jóvenes son objeto de numerosas vejaciones, de hecho y de palabra). "Los turcos": el apodo los persigue como un estigma infamante y tanto más injusto cuanto que los priva de su verdadera identidad. Como se sabe, la emigración a la que pertenecían estos muchachos no estaba constituida de turcos, sino de árabes, provenientes de Siria, Líbano o Palestina. La confusión, generalizada en Sudamérica, obedece a una razón histórica precisa: hasta comienzos de los años 20, esos tres países formaban parte del imperio otomano, representado por una media luna y una estrella. Enfrentados a este símbolo uniforme que figuraba en los pasaportes y otros documentos oficiales, los funcionarios de nuestro continente no entraban a diferenciar entre los diferentes países de origen. Todos eran "turcos".

A juzgar por la novela, la integración a la sociedad chilena costó a estos "turcos" de primera generación "sangre, sudor y lágrimas". Pero el proceso de asimilación fue relativamente breve y Roberto Sarah exagera cuando sugiere que la hostilidad de que, en un comienzo, fueron víctimas los padres, afectó en seguida a los hijos. No fue así. Entre otras cosas, porque éstos no eran portadores de ningún elemento diferenciador. En breve tiempo, los "turcos" se fundieron en el tejido social chileno y el apelativo fue perdiendo sus connotaciones peyorativas y adquiriendo matices afectivos. Es una lástima que no existan estudios serios respecto al aporte de "los turcos" en el desarrollo de nuestro país. Numerosos descendientes de aquellos primeros emi-

grantes han descollado en el campo de la medicina, de la literatura, de la política, del deporte, etc. Es de esperar que pronto surja el sociólogo o el historiador que rescate la memoria de sus abuelos y muestre en qué medida sus esfuerzos contribuyeron al progreso del país que los acogió. Originarios de Homs, de Beit-Yala o de una aldea de la llanura de la Bekka, los "turcos" eran gente de pocos recursos, pero digna y tremendamente trabajadora. Como los primeros pioneros que llegaron a Estados Unidos, abandonaron su países para forjarse una situación y fundar una familia que no tuviera que soportar las privaciones que ellos mismos soportaban a diario. Como lo muestra la novela (y contrariamente a la leyenda) todos no alcanzaron sus propósitos: algunos volvieron a su país y otros se quedaron en el camino. Afortunadamente, un buen número logro torcerle la mano al destino. Pero al precio de qué sacrificios!. Varios viajes por el Medio Oriente nos han conducido a conocer mejor el paisaje geográfico y socio-cultural del que surgió esta emigración. Pero ello será el tema de un próximo artículo.

1916-
RCF4322

61 Raveagino, Raveagino, 10-VII-1993 p. 4.